

Un policial donde lo que menos importa es el policial: *Sopa de diamantes* de Norma Huidobro

Graciela Caram (Colegio Nacional “Rafael Hernández”, UNLP)

Entre las estrategias de que se sirve el narrador de historias, las primeras líneas con que se abre el espacio imaginario del relato tienen una importancia extraordinaria.

Para muchos narradores -contadores de cuentos y escritores-, la primera frase es esencial. Porque la primera frase impone unos derroteros, revela un estilo, genera expectativas.

Se trata de introducir el receptor -el receptor oral o el lector- en la historia mediante un pacto con la irrealidad. La irrealidad verídica que la literatura propone.

Esta irrealidad o esta mentira no es inocente, porque la literatura nunca es inocente.

Puede ser un viejo mito que, después de recorrer todos los laberintos llegó hasta nosotros cubierto con ropas de ahora. Pienso que así lo imaginó Norma Huidobro al abrir el primer capítulo de su novela con el título: Yo soy así.

Y así es Malena, la protagonista de *Sopa de diamantes*, una joven con rastas, que usa ropa de ferias americanas, que anda siempre en zapatillas. Resumiendo, una chica más que tiene claro quién es...como uno de tantos de nuestros alumnos.

La elección de esta novela para alumnos ingresantes a Primer Año se hizo pensando en que era un policial entretenido, pero Malena y su yo soy así nos sacó de encuadre y nos permitió que los lectores, nuestros alumnos, se adueñaran del texto, porque Malena se constituyó en una más de ellos.

Y si nos preguntamos el porqué podríamos arriesgar una primera hipótesis: La Literatura para Jóvenes no debe ofrecer modelos de conducta intachables, debe presentar personajes creíbles y coheren-

tes; de diferentes cataduras morales –a veces contradictorios–; bien contruidos; que muestren una evolución psicológica acorde con el desarrollo de la trama. Es un error intentar adoctrinar en una ideología determinada por medio de unos personajes esquemáticos incapaces de mostrar la complejidad de la realidad. El lector juvenil está interesado por temas que le ayuden en la búsqueda de su propia identidad; el conocimiento del mundo y de los demás; la formación de una filosofía de la vida; plantearse problemas y responsabilidades sociales; el entendimiento de sus emociones.

El joven desea libros en los que se le entienda y acepte como es, se reflejen sus inquietudes, pueda desarrollar su imaginación, halle respuestas a las preguntas que no se atreve a plantear al adulto, pueda gozar y disfrutar relajadamente, el lenguaje sea preciso y realista, se clarifiquen situaciones problemáticas como la búsqueda de la identidad, el sentido de la vida y la muerte, la autorrealización, la convivencia familiar o en grupos, el descubrimiento del amor, amistad, inconformismo, rechazo de convencionalismos, insolidaridad, violencia, consumismo, lucha contra las injusticias, racismo y xenofobia, igualdad entre los sexos.

Precisamente allí estaba la clave. Malena tiene una familia conformada por padres separados: `Además ya están separados y eso no es responsabilidad mía´ (14), ella vive con su madre y su hermano menor en una casa de Barracas (perteneciente al abuelo materno), su padre tiene otra pareja, Valeria, `Papá se enamoró de una mujer más joven que él y se fue de casa´ (14) a la cual Malena detesta y Nacho (su hermano) adora `Valeria le regala cosas lindas, y no horrosas como a mí, y lo acepta tal como es´ (15) porque, según Malena, a Nacho lo trata bien y a ella le hace la vida imposible; el tema de las familias ensambladas.

Como la madre se tiene que ir de viaje, los hijos quedarían con el padre y su nueva mujer, Malena se niega; el tema de los `tiempos compartidos con los hijos´. Entonces, resuelta a liberarse de sus conflictos, Malena viaja a Córdoba para pasar las vacaciones de invierno con su abuelo; `abuelos o padres sustitutos´. `Mamá me apoyó en lo de Capilla...

Yo sé que mamá, aunque no lo diga, se alegra de que yo no soporte a Valeria; se me ocurre que para ella es una especie de revancha' (15)
Pero no queda allí, en el entorno del abuelo aparece la relación entre adultos mayores y adolescentes tratada desde una perspectiva extraordinaria. Malena inicia el tema con una frase clave: 'Mi abuelo y yo nos parecemos' (12)

El primer personaje que aparece en Capilla del Monte es Garufa, el taxista, amigo del abuelo de Malena. Un personaje plasmado excepcionalmente, quien siguió a su amigo a Córdoba y allí se instaló. Este simpático señor será el acompañante de Malena en todo momento, compartirá con ella toda la investigación policial que ella hará para encontrar quién mató a una enfermera cerca de una mansión abandonada.

Pero no solo eso, él creará en la joven, seguirá sus planes y respetará sus ideas, hasta aprenderá a manejar Internet con ella.

El abuelo es realmente de cuento, como dice Malena 'me sentí una Heidi (24), dulce, cariñoso, honrado, respetado, amado por sus amigos, es el faro de la protagonista. Con él disfruta la cocina, el juego de cartas, el tango y el poder entender y ser entendida 'Siempre dice cosas que me dejan pensando. Hablamos de papá y Valeria. /-A Valeria no las vas a cambiar- me dijo-. Es así y punto. ¿No te gusta? Muy bien, no tiene por qué gustarte. Tu papá la eligió tal como es, y aunque a vos te parezca malvada como la madrastra de Blancanieves, para él es dulce y encantadora (...) no te guata. Muy bien, no hay ningún problema: no te gusta y se terminó (41).

Sumamos a este mundo al Gallego, a Adela y su hermano Pepino. Y con ellos, otros temas interesantes, Garufa está enamorado de Adela, mostrando la necesidad del amor y comprensión a cualquier edad. Por otro lado, Pepino es discapacitado mental y nos muestra cómo se lo protege, respeta y ama en Capilla, aceptándolo siempre.

Resumiendo, el valor de la palabra, la necesidad del amor y comprensión, el respeto por los discapacitados, el habla de las distintas generaciones, el mundo de la cocina, de los libros, del tango y el lunfardo.

Y allí surgió el 'gran tema'. Explicar a jóvenes del siglo XXI el lunfar-

do, su uso, la letra de los tangos que Malena repite, ese ` cómo hablan los mayores´. Porque hablar de `las luces y la luna suburbana...´ vaya y pase pero de `tuve miedo de reprocharle su felonía...´ o cuando el abuelo le dice que Adela y Garufa `afilan´ o que significa `andar escasani´, `engrupido´, `tricota´; y cómo hacer con `che papusa...´ o `aquella...de la que todos hablaban, porque siempre la encontraban al volver de madrugada...´ Y `naranja´...

Algunos se los podía explicar yo pero otros...Entonces empezaron a buscar en la net. Y encontraron lunfardo pero también opiniones sobre el habla de los jóvenes.

Como dice Oscar Conde: ` Los términos que usan hoy sobre todo los jóvenes son, parte del lunfardo. Así, junto a clásicos como chamuyo, faso, mina y chanta figuran otros más modernos como mandanga, pocaonda, vitamina y ricotero.

Algunos de los nuevos vocablos incorporados a la segunda versión del Diccionario etimológico del lunfardo son bagarto (persona fea, especialmente de género femenino), federico (miembro de la Policía Federal Argentina), figureti (que simula ser importante o que se esfuerza por aparecer en los medios de comunicación junto a estrellas o figuras), mandanga (marihuana), maraca (hombre afeminado o varón homosexual), pituto (cosa cualquiera cuyo nombre se ignora o cuya especie no puede revelarse) y pocaonda (antipático, odioso, agreta), entre otros. Y podríamos seguir agregando entre los más conocidos: Aguante, apoyar, arrugar, atracar, birra, bodrio, bondi, borrarse, boludear, cabida, chamuyar... Pero no contentos con esto, mis alumnos decidieron hacer un acopio de `sus palabras´ para discutir conmigo sobre el uso, abuso y otras yerbas de dichos vocablos. Y así apareció: `rocho´, mezclado con `turro´, el primero es el que imita al chorro adolescente en su ropa y el segundo es un rocho pero con más levante; el `wacho´ es sinónimo de chico y el `gil´ de malaonda, igual que `ortiva´; decir `todo pillo´ es decir todo está bien; y así innumerables ejemplos.

Pues bien, esta obra había abierto muchas puertas, me había permitido reflexionar sobre muchos temas de interés para mis alumnos,

y además tenía un plus que era la historia policial que encerraba. Por cierto, muy bien manejada en todos sus componentes y otros muchos elementos que aporta como, por ejemplo, introducir otros textos como 'La carta robada' (también motivo de análisis en clase) dado que Malena resuelve el caso policial, no solo por sus hipótesis, conjeturas y pruebas sino también porque es una gran lectora y puede asociar la literatura a la realidad que vive.

Y vaya otro tema: literatura–realidad. Y nuevamente la discusión: ¿puede la literatura del colegio ayudarnos a pensar el mundo? ¿No es esa otra literatura que los jóvenes leen por placer o por moda, si no ésta que nosotros le 'imponemos'?

La respuesta es un sí rotundo, porque *Sopa de diamantes*, no presenta una sola historia, sino que opera como una caja de Pandora que una vez abierta nos atrapa en el mundo de una adolescente con sus padres separados, una novia agregada, un hermano y un abuelo cordobés, la relación entre adultos mayores y adolescentes, el valor de la palabra, la necesidad del amor y comprensión, el respeto por los discapacitados, el habla de las distintas generaciones, el mundo de la cocina, de los libros, del tango y el lunfardo. Sí, todo mezclado y bellamente unido a través de una historia policial que funciona como una muy buena excusa para mostrar un mundo de respeto, valores y entendimiento entre las personas.

Notas

Todas las notas corresponden a :Huidobro, Norma. (2008) Sopa de diamantes. Buenos Aires, Norma.

Bibliografía

Conde, Oscar. (1998-2010) *Diccionario etimológico del lunfardo*. Buenos Aires, Taurus.

El habla de los argentinos: www.elortiba.org

Huidobro, Norma. (2008) *Sopa de diamantes*. Buenos Aires, Norma.

Revista Oralía: www.nevada.ual.es